

Novena a Santa Gianna Beretta Molla

“Llegando al Corazón de Jesús”

Día 8

“Les doy un mandamiento nuevo: améense los unos a los otros. Así como yo les he amado, ámense los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros” Jn 13, 34-35

Es en “esto” que podemos reconocer a Juana Beretta como Santa Gianna, como discípula. Porque amó a los suyos con el mismo amor con que fue amada por Jesús.

Hoy contemplamos a Santa Gianna como esposa y madre de familia. Diez días antes de casarse, le escribió a Pietro, su futuro marido:

“Con la ayuda de Dios y su bendición haremos lo mejor para hacer nuestra nueva familia un pequeño Cenáculo donde Jesús reine sobre todos nuestros afectos, deseos y acciones...”

El Cenáculo es el lugar de Jerusalén donde, según el Nuevo Testamento, Jesús celebró con los apóstoles la última cena de su vida, antes de entregar su vida en la Cruz: Allí, sabiendo que había llegado su hora, “los amó hasta el fin” (Jn 13,1)

Allí les dio su mandamiento nuevo, allí se arrodilló para lavarles los pies a sus discípulos, y grabarles a fuego la actitud de amoroso servicio que deberían vivir con los demás.

Catorce meses después del matrimonio, nacería Pierluigi; el primer hijo de Gianna y Pietro, luego Mariolina, y Lauretta. Y así, día a día, con entrega diaria y cotidiana, su familia fue convirtiéndose en ese Cenáculo.

Escribe Pietro: “Mi esposa tenía infinita confianza en la Providencia y era una mujer llena de alegría de vivir. Era feliz, amaba a su familia, amaba su profesión, también amaba su casa, la música, las montañas, las flores y todas las cosas bellas que Dios nos ha donado”

Así amó: alegre y generosamente; hasta que, de “sí” en “sí”, llegó al punto de donar su vida para que viviera Gianna Emanuela, su hijita por nacer. Siguiendo el ejemplo de Jesús, amando a los suyos, los amó hasta el fin.

Así, tal como lo había pedido en su juventud, la luz que se había encendido en su alma, nunca se apagó, y hoy nos sigue iluminando a quienes tenemos la bendición de conocer su vida.

Oración

Te pedimos Espíritu Santo, que enciendas en nosotros el fuego de tu amor, que nos impulse a amar con alegría y generosidad a aquellos que nos confiaste, y son un don de tu amor para nosotros.

Intención

Te pedimos Padre Bueno por todas las familias de esta comunidad. Te encomendamos especialmente aquellas donde hay desamor y desencuentro. Que por intercesión de Santa Gianna derrames el don de la paz y el amor verdadero en todas ellas.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.